

LOS COSTOS DE LOS ALIMENTOS Y LA INFLACION MUNDIAL

James P. Grant

(Publicado originalmente por la Trilateral Commission en Dialogue, 1978. La presente condensación del material fue suministrada por la biblioteca del Centro Colombo-Americano).

El informe de la Comisión Trilateral sobre la alimentación, titulado Disminución de la desnutrición en los países en desarrollo, plantea una propuesta que, como ejemplo de un proyecto trascendental para el desarrollo regional, representa el tipo de obra que podría redundar en que la capacidad del mundo para producir alimentos aumente en grado extraordinario. La referida propuesta lleva al terreno de la práctica un convencimiento que cada día está cundiendo más y más entre los dirigentes del mundo: la urgencia de incrementar la cooperación entre el Norte y el Sur de diversas esferas, entre ellas la de la alimentación, no sólo con el fin de poder satisfacer las necesidades perentorias de los países en desarrollo, sino también para evitar que los países democráticos industrializados padezcan una inflación y un estancamiento desastrosos.

Según resulta de un estudio efectuado por la Junta de la Reserva Federal, hace justamente cuatro años que la elevación del precio de los alimentos agravó la inflación en Estados Unidos y en el resto del mundo, conforme lo hiciera también el alza en el precio del petróleo. Al mismo tiempo, el vertiginoso aumento del precio de los alimentos, los combustibles y los fertilizantes importados puso de manifiesto el grado

en el cual los países desarrollados en general y los pueblos que carecen de recursos económicos en particular, se hallan expuestos a trastornos venidos desde fuera, en relación a su provisión de alimentos.

Los hechos que hemos citado actuaron como un catalizador y provocaron que se reexaminara a fondo toda la experiencia que en el transcurso de 20 años se había recogido en materia de cooperación para el desarrollo. A este nuevo examen se debe el que cada vez más, se vaya reconociendo que una estrategia para el fomento rural, basada en actividades agrícolas en las cuales el coeficiente de mano de obra sea alto y por medio de las cuales se procure que la totalidad de la población rural realice trabajos productivos -como por ejemplo, aquellas que se vislumbran en la propuesta formulada por la Misión Trilateral en sentido de incrementar la producción de arroz en el Sur y Sudeste de Asia es la única modalidad que pudiera alcanzar éxito en cuanto a que sean atendidas las necesidades de alimentos padecidas por la mayoría de los países en vías de desarrollo así como sus aspiraciones en materia de desarrollo, a la vez que ponerle término a la exorbitante elevación del costo de los alimentos en los países desarrollados.

La trascendencia de semejante estrategia que da recalca por las conclusiones de un estudio de dos años acerca de la situación mundial de alimentos y nutrición, encomendado por la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU. (N.A.S.), institución en la que yo desempeñé el cargo de vicepresidente de la comisión de iniciativas.

Este estudio subrayó la necesidad de una mayor cooperación internacional en materia de investigaciones, trabajos de fomento e inversiones agrícolas, a fin de que la producción de alimentos en los países en desarrollo se eleve, si es que sus necesidades futuras han de ser atendidas y si tanto los productores como los consumidores de alimentos, en los países desarrollados, han de evitar que haya un alza aguda en el costo de la producción de alimentos, la cual acrecentaría considerablemente las presiones inflacionistas.

Las razones que se pueden aducir en favor del aumento de la producción en los países en vía de desarrollo, de manera que obtengan provecho de ello tanto los países industrializados del Hemisferio Septentrional como los países en vía de desarrollo al sur de ellos, emanan de dos circunstancias. La primera, es el creciente desequilibrio mundial, surgido en los últimos veinticinco años, en lo que respecta a la producción y al consumo de alimentos. Los países en desarrollo, autosuficientes en la producción y consumo de alimentos en 1950, importaron entre 15 y 20 millones de toneladas de cereales en 1970; de esta cantidad la mitad se recibió como ayuda de otros países. En 1975 la cantidad bruta de las importaciones realizadas por aquellos países se había elevado a 45 millones de toneladas. Conforme el estudio hecho por la NAS, la segunda circunstancia se presenta debido a que Estados Unidos y los demás países desarrollados les será cada vez más difícil desempeñar, en materia del aprovisionamiento mundial de alimentos, un papel tan destacado como el realizado en la pasada década; en todo caso, el continuar desempeñando ese papel traerá como consecuencia una aguda elevación de los precios de los cereales.

Las consecuencias nocivas de la elevación del costo de producción de alimentos, adquiere suma gra

vedad en momentos en los cuales el paso de las pruebas indica, cada vez más, que las presiones inflacionistas han de constituir la mayor traba para las políticas de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCED) en torno al crecimiento que haya de lograrse durante la década de 1980 y después de ella.

De 1973-74 a esta parte, el rendimiento por hectárea de los principales cultivos de Estados Unidos ha decrecido, a pesar de que la mayoría de los observadores contaban con que la curva de tendencia del rendimiento continuaría ascendiendo, conforme lo había venido haciendo desde la Segunda Guerra Mundial. En tanto se disponga de otra serie de investigaciones básicas que puedan utilizarse -lo cual tardará en suceder por lo menos una década, si no más- no se podrá lograr incrementar el rendimiento por hectárea, ni en Estados Unidos ni en la mayoría de los demás países desarrollados, sin que ello vaya acompañado de aumentos en los costos.

Hay acuerdo general en que la manera de conseguir que la producción de alimentos aumente, estriba principalmente en incrementar la producción en los países que son deficitarios en materia de alimentos, si se quiere evitar un alza considerable en los precios mundiales, hacia fines de la década de 1980. En especial, el Sur de Asia podría duplicar e incluso triplicar su producción de alimentos con los actuales niveles internacionales de precios, si encuentra el modo de obviar los obstáculos de índole financiera y organizativa, así como en materia de investigaciones aplicadas, los cuales impiden que se haga mayor uso de sus recursos en materia de agua -muy poco aprovechados hoy día- así como en materia de mano de obra y en otros aspectos.

Tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo, les convendría que para el año 2.000, la producción anual de cereales que se logre en los países en desarrollo rebase entre 120 y 140 millones de toneladas la cantidad que las actuales curvas de tendencia indican como probable. Sin embargo, para obtener estos resultados será preciso realizar profundos cambios institucionales y estructurales, así como también grandes inversiones de capital.

Proyectos como el programa de producción de arroz que la Misión Trilateral señalara, habrán de ser sumamente valiosos para beneficio mutuo y para proteger tanto a los países en vías de desarrollo como a los países desarrollados. Empero, hay ciertos criterios que deberán ser aplicados a la hora de juzgar concretamente cada proyecto en sí, como por ejemplo el de invertir \$54.000 millones para ampliar y mejorar las obras de regadío en en Sur y Sudeste de Asia.

Cada proyecto de estrategia debe propender a incrementar la cantidad de empleos en las zonas rurales, mediante la utilización de técnicas agrícolas en las cuales el coeficiente de mano de obra sea alto. Hay que hallar el modo de que la provisión de alimentos, luego de incrementada, se destine efectivamente a la nutrición de quienes tengan más necesidad de alimentarse mejor, y para que el consumo se eleve se precisa contar con ingresos provenientes primordialmente del aumento de empleos. A no ser que se haga hincapié en las posibilidades de la producción para crear empleos, ni la pobreza ni el hambre disminuirán.

Cualquier proyecto de envergadura de inversión de capital debe esforzarse por brindar a los agricultores de los países en vías de desarrollo un apoyo que resulte más eficaz, mediante préstamos y otros recur

sos que les permitan adquirir insumos, como por ejemplo fertilizantes. Durante las dos últimas décadas, la producción de alimentos en los países en vías de desarrollo ha venido dependiendo cada vez más de que se usen fertilizantes. Si bien tan solo una pequeña parte de toda la producción de alimentos que se efectúa en la mayoría de dichos países puede atribuirse a la utilización de fertilizantes, una parte considerable del aumento en la producción se debe a la utilización de ellos, conjuntamente con nuevos tipos de cultivos que responden a su aplicación y a otras tecnologías mejoradas. A la utilización de fertilizantes en los países en vías de desarrollo se ha debido aproximadamente un 30% del aumento de la producción total de alimentos, así como más de un 50% del incremento del rendimiento alcanzado en la producción de cereales en las dos últimas décadas. No obstante, la utilización de fertilizantes en los países en vías de desarrollo aún no sobrepasa los niveles mínimos, y por consiguiente las verdaderas posibilidades que ofrece están todavía por realizar.

Por último, cabe señalar que es muy importante que las próximas investigaciones básicas se concentren en las maneras de aumentar la aptitud de las plantas en sí para aprovechar más cabalmente los recursos que les ofrece el ambiente natural inmediato, a fin de que no tengan que depender de insumos externos tales como los fertilizantes, el agua, los pesticidas. Mediante la pasada serie de investigaciones, se obtuvo la manera de aumentar la aptitud de las plantas para aprovechar insumos externos que van escaseando cada vez más, como por ejemplo el agua, o como ocurre con los fertilizantes que entrañan una gran cantidad de energía o que están provocando problemas en relación al am-

biente, v. gr., los pesticidas y algunos abonos químicos. Las investigaciones aplicadas y la utilización más eficaz de los conocimientos que ya se tienen, seguirán siendo importantes, para los países en vías de desarrollo, durante los próximos diez años e incluso más, pero se necesita toda una nueva producción de conocimientos científicos básicos a fin de que (1) los países en desarrollo puedan elevar al máximo sus aumentos de producción sin elevar mucho los costos y sin las complicaciones que supone el tener que importar, y (2) los países desarrollados puedan incrementar su producción notablemente sin que los costos se eleven mucho, consiguiendo las ventajas adicionales de disminución del grado de dependencia de recursos limitados, y reducción de los perjuicios al ambiente. La generación de conocimientos próxima, a la cual nos referimos, se halla a diez años de distancia, y para que se generalice su aplicación, faltarán otros diez años más, pero es preciso que las investigaciones se emprendan con todo ahinco desde ahora.

En el examen hecho por la NAS se llegó a la conclusión de que a largo plazo las nuevas tecnologías que mayores beneficios ofrecen tanto para los países desarrollados como para los países en vías de desarrollo, estriban en lograr que las plantas respondan más a los elementos nutritivos que están contenidos en el ambiente natural inmediato que las rodea. Ejemplos de ello son la fijación del nitrógeno biológico, la fotosíntesis y la ingeniería genética para aumentar la resistencia de las plantas a plagas y contribuir a una mayor utilización del agua de los suelos. Dicha serie de investigaciones no sólo ayudaría a atender la necesidad de evitar que la producción reste tantos recursos y elementos ambientales, sino que ayudaría a satisfacer la gran necesidad de adaptación de las tecnologías actuales, en forma que resulten por lo menos utilizables en

pequeña escala, a fin de que les sirvan tanto a los pequeños como a los grandes agricultores quienes habitualmente han obtenido provecho de los avances logrados por las investigaciones, hechas a base de grandes capitales.

Las investigaciones relativas a los diversos aspectos del ambiente natural, son capaces de surtir su impacto sobre la demanda de fertilizantes, de aquí a mediados o fines de la década de 1990. El impacto no se debería principalmente a disminución en la demanda total de fertilizantes, sino a reducción en el aumento de la demanda de los fertilizantes necesarios para incrementar la producción de cereales.